

## De la efervescencia a la sociedad Light: transformaciones en la estructura política y sus representaciones (1969 - 2001)<sup>1</sup>

Brikman, Denise y Najman, Mercedes.\*

### Resumen

En el siguiente trabajo intentamos analizar las mutaciones sufridas por la **estructura de conflicto** y la representación de la política, producto del **proceso genocida reorganizador**, el cual mediante la sistemática aniquilación material se propuso anular determinadas relaciones sociales abriendo camino a una nueva construcción política.

Para ello contrastamos el período previo a la dictadura militar con los sucesos ocurridos en el 2001, identificándolos como momentos de efervescencia política y social que posibilitan dar cuenta de dichos cambios. Realizamos una serie de entrevistas a aquellas personas que se identificaron como activamente políticas en ambos períodos para identificar en sus relatos los cambios ocurridos en las representaciones políticas, poniendo el eje de observación en las transformaciones del sujeto político, sus demandas y los métodos de lucha utilizados, lo cual conforma el **trípode general**. Trabajar con entrevistas, nos permitió indagar cómo opera la realización simbólica y las resonancias de los procesos de aniquilación por desaparición en la construcción de la memoria. La reconstrucción del pasado realizada por los entrevistados, nos introdujo en sus sentidos de la política antes y después la dictadura militar.

### Introducción

En el siguiente trabajo nos proponemos indagar la transformación de la sociedad en su conjunto, producto del **proceso genocida reorganizador**<sup>2</sup>, el cual mediante la sistemática aniquilación material se propuso anular determinadas relaciones sociales abriendo camino a una nueva construcción política.

Nos detendremos en el análisis de las mutaciones sufridas por la **estructura de conflicto**<sup>3</sup> y la representación de la política, considerando que ambas reflejan las transformaciones de las prácticas de toda la sociedad argentina. Para ello contrastaremos el período previo a la dictadura militar con los sucesos ocurridos en el 2001, identificándolos como momentos de efervescencia política y social que posibilitarán dar cuenta de dichos cambios.

Nuestro análisis se inscribe dentro de las líneas interpretativas que definen la última dictadura militar (1976-1983) como un genocidio reorganizador. Tal como afirma D. Feierstein, las **prácticas sociales genocidas** permiten la transformación del conjunto nacional a partir de la aniquilación material de un grupo específico. Borrando no sólo la materialidad de dichos cuerpos, sino también las relaciones sociales que los mismos encarnaban en un proceso que lejos de culminar, inicia con dichas muertes. De esta forma, podríamos sostener que el **genocidio reorganizador** busca eliminar determinadas relaciones sociales y en consecuencia producir otras, configurando una nueva construcción política. El carácter productivo del proceso, permite entender a la práctica social

---

<sup>1</sup>\*Estudiantes avanzadas de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Esta investigación surge a partir de la realización del trabajo final de la materia "Análisis de las prácticas sociales genocidas" de la carrera de Sociología de la UBA. El interés despertado hacia la temática nos llevo a su profundización y continuación, proceso que aún está en curso.

<sup>2</sup> Feierstein, Daniel *"El Genocidio como práctica social, entre el nazismo y la experiencia argentina"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011

<sup>3</sup> Entendemos la estructura de conflicto como las condiciones de posibilidad – construidas históricamente- de lo político, es decir el estado de las relaciones de poder que configuran diferentes formas, sujetos y objetivos de acción política. Espacio en el cual los sujetos ocupan determinadas posiciones lo cual predispone a determinados modos de acción

genocida como una tecnología de poder propia de la modernidad, que reestructura las relaciones sociales dando lugar a un nuevo tipo de sociedad.

Tomando la periodización realizada por Feierstein sobre el proceso genocida reorganizador, pondremos el acento en el primer y último momento, ambos parte del campo simbólico.

El primer momento del genocidio reorganizador es denominado **construcción de la otredad negativa**, consiste en la estigmatización del sujeto social que se desea eliminar. En el caso argentino la definición ambigua del otro negativo como delincuente subversivo – que implicaba una connotación moral y política- tuvo como consecuencia el alejamiento del conjunto social de cualquier práctica que pueda ser considerada subversiva.

Identificar las características del sujeto social estigmatizado permite dar cuenta las relaciones sociales que se buscaron eliminar; sus prácticas, formas de relacionarse, sus proyectos políticos y por lo tanto, la configuración social que permitió determinados modos hegemónicos de relaciones sociales. Definiremos dichas relaciones sociales como relaciones de solidaridad, críticas y contestatarias, de autonomía e igualdad, características de la sociedad pregenocida. Tal estigmatización implicaba el rechazo de determinadas prácticas orientadas hacia la transformación radical de la sociedad.

Introduciéndonos en la última etapa del proceso genocida reorganizador, siguiendo a Feierstein, el aniquilamiento no es un fin en sí mismo sino un medio que permitió la reorganización de la sociedad. La desaparición de los cuerpos implicaba la ruptura de las relaciones sociales que los mismos personificaban. En palabras de Vega Martínez dichas relaciones “se rompen sobre cada uno de los cuerpos que han desaparecido, pero también sobre los cuerpos de los sobrevivientes. Se rompen, se vulneran y desaparecen produciendo un vacío.” [Vega Martínez, 2004:161]

La realización simbólica, último momento del proceso genocida, es donde el aniquilamiento material se realiza a través de la representación y los modos de narrar dicha experiencia, ocultando sus verdaderos objetivos. La realización simbólica opera mediante determinados mecanismos, dentro de los cuales nos centraremos en la negación de la identidad de las víctimas y la difusión del terror. Ambos, al eliminar el carácter político de los desaparecidos -presentándolos como víctimas inocentes- pretenden que las relaciones sociales que dichos cuerpos encarnaban no vuelvan a resurgir en otros cuerpos.

Partiendo de la idea de Feierstein de que las prácticas genocidas comienzan y culminan en el ámbito ideológico y simbólico, cristalizándose en las formas de narrar dicha experiencia, tomaremos como herramienta metodológica la realización de entrevistas. Las personas elegidas fueron aquellas que pudieran identificarse como activamente políticas en ambos períodos seleccionados, lo cual permite identificar en sus relatos los cambios ocurridos en el sujeto político, sus demandas y los métodos de lucha utilizados, lo cual conforma el **trípode general**<sup>4</sup>. Simultáneamente, trabajar con entrevistas, nos permitirá indagar cómo opera la realización simbólica y las resonancias de los procesos de aniquilación por desaparición en la construcción de la memoria, observando las continuidades y rupturas que expresan los entrevistados en sus biografías.

La transformación de la sociedad implica la mutación de sus **sistemas de representaciones sociales**<sup>5</sup> que conducen a la conformación de un nuevo tipo de subjetividad social. De acuerdo a lo que

---

<sup>4</sup> Utilizaremos el concepto de Trípode General de María Maneiro definido como “ (...) la vinculación orgánica entre una forma particular de protesta, los piquetes, un sector específico de la clase trabajadora, los trabajadores desocupados, y una demanda hegemónica, empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales –que a su vez constituyen el sustento de la acción territorial de los propios movimientos.” (Maneiro: 2010). Para los fines de nuestro trabajo, utilizaremos el esquema -método, demanda, sujeto- intentando aplicarlo a otros contextos históricos.

<sup>5</sup> Tomaremos la definición de sistema de representaciones sociales que propone Mercedes Vega Martínez, considerándolos “(...)resultado de la elaboración colectiva de las diversas prácticas sociales, incluyendo las modalidades culturales, como así también, las conformaciones ideológicas

plantea Vega Martínez, los sistemas de representaciones sociales articulan las relaciones interpersonales y los procesos sociales, haciéndose presente de manera persistente en los discursos. Nuestro objetivo es poder rastrear estas transformaciones en el relato de los entrevistados, ya que consideramos que la estructura psíquica evidencia la interiorización de la estructura social de la que el sujeto forma o formó parte. (Vega Martínez: 2004).

En nuestro análisis nos centraremos en las **representaciones sociales de la política**, entendiéndolas como aquellas imágenes y sentidos que construye una sociedad sobre el accionar político (Garretón: 1991). Considerando **lo político** “(...) como un modo de estructurar las relaciones sociales, un modo de ejercicio de las relaciones de poder” [Feierstein, 2011: 318], como una arena de confrontación que cristaliza en una construcción política determinada.

Para rastrear las alteraciones en las representaciones de la política en los dos períodos que nos interesa contrastar, tomaremos una de las dimensiones del concepto de **despolitización** propuesto por Tenti Fanfani. Según dicho autor la despolitización puede ser efecto del desinterés, la indiferencia o de una **actitud antipolítica** militante. Nos parece oportuno rescatar esta última dimensión, la que considera que aquellos sujetos que alguna vez han participado del juego político y han sufrido experiencias no satisfactorias, pueden **desarrollar** una orientación claramente negativa que tiende a la antipolítica.

No sólo nos centraremos en el proceso de despolitización que ha sufrido la sociedad, sino en los modos de hacer política. Para ello tomaremos el concepto de **trípode general** propuesto por Maneiro para el análisis de los momentos de conflictividad, adaptándolo a los fines de nuestro trabajo. En este sentido podríamos hacer foco en: la forma que toma la protesta-**método de lucha**-; el actor que impulsa la acción-**sujeto político**-; y por último, el reclamo **-demanda y objetivo-**.(Maneiro: 2010)

Intentaremos rastrear dichos elementos en los hechos ocurridos en la década del setenta así como en los del 2001, partiendo de las memorias de los entrevistados. Dicho método nos permitirá indagar las **memorias individuales** y con ello las **representaciones de la sociedad**, considerando a las primeras portadoras de las últimas. En el acto de narrar, los sujetos otorgan sentido al pasado reconstruyéndolo en su presente. Sin embargo, este proceso no es íntegramente subjetivo sino una interacción continúa entre el individuo y lo social, por lo que podremos observar las huellas de lo social en los relatos seleccionados. (Passerini: 1992; Pollak: 1989, 1990 en Jelin: 2001).

Partiendo de que la interpretación de los entrevistados respecto a su pasado no ofrece una descripción fiel y objetiva de lo vivido, entendemos que sus recuerdos se organizan en función de su presente. De acuerdo con Pierre Nora, recordar implica una “economía general del pasado en el presente” [Pierre Nora, 1998:2], considerando al presente como el tiempo de la memoria. El acto de recordar es también un acto de selección, donde el sujeto hace uso de su pasado en el presente, dándole coherencia al relato según las necesidades actuales. Existe un diálogo permanente entre lo que uno es y cómo se recuerda, por lo que la reconstrucción de nuestro pasado influye en quiénes somos, así como, quiénes somos influye en cómo nos recordamos.

El Genocidio Reorganizador y su realización simbólica, cimienta la resignificación de lo sucedido por medio de la negación, tanto de las víctimas, como de los hechos y responsabilidades; influyendo en el proceso de construcción de memoria colectiva. La dictadura militar fue y es un fenómeno traumático, por lo que intentaremos identificar en las entrevistas realizadas, cómo operó a modo de punto de inflexión en las representaciones sociales, las memorias y las identidades. Consideramos que la reconstrucción del pasado realizada por los entrevistados, nos permitirá indagar sus sentidos de la política antes y después del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, ya que el pasado se convierte “(...) en una clave de inteligibilidad política para significar el presente y el futuro.” [Lesgart, 2006:195]. Buscaremos identificar las rupturas, continuidades y disrupciones que

habitan las biografías, considerando que éstas, han sido efecto también del proceso de transformación de las prácticas sociales.

### **Transformaciones de la estructura de conflicto**

Tomaremos como punto de inicio de nuestro análisis el Cordobazo, momento en el cual se abre un periodo de radicalización política caracterizado por altos niveles de conflictividad social y movilización. Así mismo, los relatos de nuestros entrevistados han reconocido este fenómeno como un elemento de relevancia en sus vidas políticas, que se inscribe en un ciclo de efervescencia internacional signado por el mayo Francés, la revolución cubana y la experiencia rusa, entre otros.

Por otro lado, decidimos rescatar los sucesos ocurridos en el 2001 como punto de observación del período que comienza con la vuelta a la democracia en 1983, ya que lo reconocemos como momento de cristalización de las transformaciones, tanto de las representaciones de lo político operadas en el conjunto social así como de las estructuras de lucha, permitiéndonos iluminar los efectos del proceso genocida reorganizador.

Retomando la idea de que las situaciones traumáticas y los relatos operan en la construcción de la memoria colectiva, las entrevistas nos permitirán observar cómo la memoria colectiva producto de la última dictadura militar argentina, modificó las posibilidades de acción posteriores, generando una transformación en la estructura de conflicto.

Tomando la noción de trípede general de lucha de Maneiro, analizaremos cómo éste se presenta en ambos períodos.

#### **A. Sujeto político**

A partir de la reconstrucción hecha por los entrevistados, intentaremos realizar un mapa de los sujetos políticos presentes en la estructura de lucha de ambos momentos históricos.

Comenzando por la década del 70, podemos reconocer una distinción entre los actores que se inscriben en lo que se dio a llamar “*el Movimiento Peronista*” y los actores políticos por fuera del peronismo.

Dentro del *Movimiento Peronista*, encontramos un amplio espectro de actores que van desde los comúnmente denominados “*sectores de izquierda*” hasta los “*sectores de derecha*”. Entre éstos identificamos a *La Juventud Peronista (JP)*, *Montoneros*, *Partido Justicialista (PJ)*, *la juventud sindical*, *Central General de Trabajadores (CGT)*, *La Federación Juvenil Peronista*, entre otros.

Por fuera del *Movimiento Peronista* distinguimos los siguientes actores, entre los cuales se diferencian sectores de izquierda y de derecha al igual que en el peronismo: *Unión Cívica Radical (UCR)*, *Partido Comunista (PC)*, *Partido Comunista Revolucionario (PCR)*, *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)*, *Política Obrera*, *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*, *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)*, *Vanguardia Comunista*.

Así mismo, es importante reconocer los diferentes ámbitos de militancia de ambos sectores, dentro de los que destacamos la militancia estudiantil – universitaria y en colegios secundarios-, sindical y territorial.

Es interesante rescatar una de las declaraciones de nuestros entrevistados que nos permitió catalogar a la sociedad de los setenta como “*una sociedad tirada hacia la izquierda*”, donde la transformación de la sociedad, mediante la revolución o vías democráticas, era considerada posible. Esta tendencia ideológica que atravesaba a todo el mundo, y muy especialmente a Latinoamérica, radicalizó a los diferentes actores políticos del momento, incluso aquellos históricamente no identificados con la tradición de izquierda.

En contraposición a esta sociedad “*corrida hacia la izquierda*”, los entrevistados identificaron otros actores políticos como *la policía*, *las Fuerzas Armadas* y *la Triple A*, los cuales son identificados como pertenecientes al “*ala derecha*”.

Al momento de indagar a nuestros entrevistados sobre los sujetos políticos presentes en los sucesos del 2001, percibimos una mayor dificultad a la hora de su enumeración, ya que se presentaban de una manera más difusa en comparación a los sujetos políticos del periodo anterior. Esta forma de representación está anclada en las características que tomo la estructura de lucha de dicho periodo, en la cual los actores protagónicos no estaban identificados con los partidos tradicionales.

En los recuerdos de los sucesos del 2001 figuran en la mayoría de los relatos *la clase media pequeño burguesa, los piqueteros-trabajadores desocupados, las asambleas, la clase trabajadora, la policía, el periodismo, Fondo Monetario Internacional (FMI) y El Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO)*.

Simultáneamente, enumeran actores que podrían ser agrupados como partidos políticos o actores tradicionales, pero acompañados de calificativos tales como: “*partidos presentes pero diezmados*”, “*había partidos pero no fue una cuestión partidaria*”, entre otros.

### **A.1) Militancia: Partidaria vs. No partidaria.**

Es posible rastrear en los relatos de los entrevistados la transformación de los sujetos políticos en relación a las estructuras de organización. Es decir, el pasaje de una *militancia partidaria*, característica del escenario político de la década del setenta, hacia una *militancia no partidaria*, propia de los episodios del 2001.

En el primer periodo de análisis las formas de organización están enmarcadas en un proyecto político, en base al cual se despliegan determinadas estrategias para alcanzar una serie de objetivos definidos previamente y aceptados por el colectivo. Estos movimientos se consolidan a partir de redes organizativas que permiten la construcción de un sujeto unificado perdurable en el tiempo. Esta forma de militancia en la década del setenta se encontró fuertemente asociada a las estructuras partidarias verticales organizadas en torno a figuras de liderazgo.

En el 2001, esta centralidad de los movimientos partidarios en la escena política si bien no se elimina completamente, se ve desplazada.

*“Había partidos pero no fue una cuestión partidaria, porque en el 2001 los partidos estaban diezmados. La gente no fue siguiendo a un partido. Había columnitas pero el estallido fue general y sin ningún tipo de organización partidaria.” José, 57 años.*

A partir de la descripción realizada por José, resaltamos como característica de las formas de organización política de este período, el haber sido movimientos de reacción espontanea desarticulados entre sí. Los mismos no se organizan en torno a los partidos políticos tradicionales, sino que tienden a hacerlo en torno a las demandas puntuales, presentando por ello una escasa posibilidad de construir un sujeto unificado de acción permanente.

### **A. 2) Sujeto: Activo vs. Espectador**

Otro elemento a destacar en relación a la transformación del sujeto político es el pasaje de un *sujeto activo* a un *sujeto espectador*. Podemos basarnos no sólo en lo que expresan literalmente los relatos, sino también en las formas narrativas. Es decir, el concepto de *Sujeto espectador* surge de las mismas entrevistas; simultáneamente los entrevistados al referirse a la década del setenta realizan sus relatos reconociéndose como sujeto político al hablar en primera persona, en cambio, los sucesos del 2001 fueron narrados con cierta externalidad, reconociendo un sujeto político ajeno.

*“Uno tuvo una participación diferente, llegar a la plaza, mirar lo que pasaba, los grupos de trabajadores que confluían en la plaza y la clase media golpeando la puerta del CITIBANK.” Raúl, 54 años*

La diferencia entre ambos sujetos se centra en la apropiación de la demanda, en la convicción de ciertos ideales y los niveles de compromiso en la acción emprendida. Mientras el **sujeto activo** se

propone por medio de ciertos métodos conquistar determinadas demandas en pos de un objetivo más general y previamente definido, el **sujeto espectador** asiste a la movilización política sin ser parte de la misma.

Reconocemos que esta caracterización de los sujetos políticos es aplicable a nuestra muestra, cuya condición es reconocerse como participante político en ambos periodos, sin descartar por ello, la existencia de sujetos activos en el último periodo de lucha. Es interesante, en este sentido, abrir el interrogante que nos permita explicar por qué estos sujetos que supieron participar activamente de los procesos políticos de la década del setenta, en el 2001 tuvieron una participación diferente.

## **B. Demanda / Objetivo:**

En este apartado, tal como lo hemos hecho anteriormente con el sujeto de lucha, indagaremos las transformaciones en las demandas y objetivos políticos<sup>6</sup> que los mismos sostienen.

En los setentas identificamos dos tipos de objetivos, que lejos de ser opuestos entre sí se complementan. Por un lado, encontramos objetivos generalizados en la mayoría del conjunto de la sociedad que responden a una transformación de la realidad social. El sentimiento compartido por ciertos objetivos - como *cambiar el mundo, transformar la educación, la búsqueda de una sociedad más igualitaria y equitativa, transitar el camino hacia la unión latinoamericana, llegar al socialismo* - tiene amplia relación con la idea de que el conjunto social está “*tirado hacia la izquierda*”, motivando en muchos casos acciones conjuntas entre diferentes sectores.

*“Yo quería cambiar el mundo, creo que todo el mundo quería cambiar el mundo.”  
José, 57 años*

Por otro lado, distinguimos demandas y objetivos propios de cada sujeto político – previamente caracterizados – que apuntan de diversas formas a la consecución de los objetivos generales compartidos. Podemos destacar algunos como *el regreso de Perón al gobierno -sostenida por el movimiento peronista-, el boleto estudiantil, el auto actividad del movimiento popular – por el PST-, la consolidación de un partido que pueda disputar las elecciones – por el PC-*, entre otros.

En el segundo período de análisis, las diferencias de demandas y objetivos políticos que hayamos están asociadas a las distinciones de clase. Las *clases populares* sostenían demandas relacionadas con la satisfacción de derechos básicos vulnerados como por ejemplo *derecho al trabajo digno, asignación universal, subsidios, vivienda*, entre otros. Las *clases medias* reclamaban principalmente *la devolución de sus ahorros*. Ambas clases confluían en la demanda generalizada “que se vayan todos”, el cual buscaba un recambio político.

### **B.1) Demandas y objetivos: Puntuales vs. Parte de un proyecto político**

Las diferentes características de las demandas de ambos períodos radican principalmente en su inserción en un objetivo general en el marco de un proyecto político. En este sentido, en los setenta las **demandas** eran **parte estratégica de un proyecto político** que tenía como propósito transformar la realidad. Esta característica se sustenta en los fuertes lazos de solidaridad vigentes en la sociedad pre genocida.

---

<sup>6</sup> Al hablar de objetivo político nos referimos al ideal – el cual presenta una perspectiva global de transformación y/o conservación - perseguido por cada sujeto político. En cambio, al hablar de demanda política, nos referimos a reclamos que si bien pueden o no estar inscriptos dentro de un proyecto más general, focalizan en ciertas reivindicaciones que pueden ir desde lo más preciso – cómo ser la solicitud de planes sociales – hasta reclamos más integrales como por ejemplo la demanda por educación y salud universal.

*“En el 73 quería la clase obrera al poder y los trabajadores dueños de los medios de producción; antes del 2001 quería ver cómo se hacía para vivir o comer.” Pablo, 51 años.*

En el 2001 las **demandas** fueron más **puntuales**, asociadas en muchos casos a la satisfacción de las necesidades básicas vulneradas, herencia de las políticas de las últimas décadas. Este reclamo que concierne a un sector particular podría haber sido reivindicado por el conjunto de la sociedad, sin embargo, cada sector sostuvo sus propias demandas, dejando entrever la fractura de los lazos de solidaridad.

*“Más que demandas eran puteadas. La clase media pedía que les devuelvan los ahorros y que se vayan todos. La clase mas laburante quería comer.” José, 57 años.*

## **B.2) Demandas y objetivos: Productivos vs. Negativos**

Podemos afirmar que en los setenta, las demandas y objetivos tenían un **carácter productivo**, ya que se articulaban con propuestas alternativas inscriptas en la propuesta de un nuevo modelo de sociedad. De esta forma, las acciones buscaban, y en muchos casos alcanzaron, transformar la realidad cotidiana como parte de la transformación de la sociedad en general.

Por el contrario, en el 2001, las problemáticas eran vividas de forma aislada, es decir concebidas particularmente sin contemplar las relaciones sociales que las posibilitaban.

El principal objetivo de la época, “que se vayan todos”, porta un claro **carácter negativo** ya que, se opone al orden vigente sin cuestionarlo, y en consecuencia sin traer consigo una propuesta alternativa. Las demandas en este escenario posibilitan la resolución de determinadas problemáticas sociales, sin proponer con ello la transformación del orden establecido, al no estar éste puesto en cuestión. Lejos de concebirlas como demandas ideológicas podemos definirlos como reclamos meramente sociales.

*“La sociedad del setenta buscaba la patria socialista o la patria peronista, liberación o dependencia o el desarrollismo. Había una discusión del modelo de país, pero en el 2001, había un rechazo al modelo sin haber otro modelo en discusión que diga “este es el modelo”. Pablo, 51 años*

La invisibilidad de un proyecto político en el que se inscriban las demandas puntuales del 2001 en los relatos de nuestros entrevistados no niega su existencia, ya que para muchos sectores es el comienzo de una nueva construcción política.

## **C. Método de lucha**

En la década del setenta es de central importancia destacar la existencia de dos metodologías validas, las cuales se distinguen por la aprobación o desaprobación de la lucha armada. Éstas se reconocían como validas por la mayoría de la sociedad, llegaron a dividir la arena política entre organizaciones armadas y no armadas. Así mismo, es posible distinguir ciertas metodologías en común dentro de similares campos de militancia – territorial, estudiantil y sindical.-.

Dentro de las organizaciones armadas distinguimos los siguientes métodos y acciones: *la consolidación y práctica de la guerrilla rural y urbana, que conducían a enfrentamientos armados; y operativos – tirar bombas, secuestros, entre otros-*. Igualmente, compartían un conjunto de métodos con el resto de las organizaciones – no armadas – presentes en el escenario político, tales como *marchas, asambleas, distribución de prensa y panfletos*. Lo que caracteriza a la metodología de las organizaciones no armadas de este periodo es el interés por la consolidación de un partido que les permita participar de las elecciones democráticas. Sin embargo, es importante destacar que

algunas organizaciones consideran esta instancia como metodología central, mientras otras la conciben sólo como una herramienta complementaria.

En el 2001, la lucha armada ya no aparece como una herramienta válida. Lo interesante a resaltar es la ausencia de una evaluación estratégica de esta metodología, producto de los discursos circulantes en los años posteriores a la democracia, referidos a la “teoría de los dos demonios”. Ello condujo al remplazo de esta necesaria evaluación por una crítica moral, invalidando así este método.

*“Yo tampoco creo mucho en la gente que dice “tendríamos que haber hecho a, b, c”, no puedes decir eso ahora. Anda a decirle a los 30.000 desaparecidos tendríamos que haber hecho esto y ustedes no lo hicieron” Manuel, 59 años.*

Sin embargo, existen métodos aun vigentes del periodo anterior, aunque al ser desplegados por nuevos sujetos políticos fueron profundamente resignificados. Las metodologías reconocidas por nuestros entrevistados en el escenario político del 2001 fueron *tirar piedras, realizar asambleas barriales, el corte de calles y rutas, movilizaciones masivas en el espacio público, cacerolazos, ocupación de fabricas quebradas, comedores y merenderos populares.*

Siguiendo a Farinetti, sostenemos que las formas de protesta dependen de las pautas de comportamiento colectivo. Situaciones conflictivas existen en todos los escenarios políticos, lo que varía son los recursos con los que cuentan los actores en cada momento. (Farinetti: 1999) En este sentido, creemos que la dictadura y las décadas posteriores operaron a favor de la transformación de los recursos de dichos actores, transformando en consecuencia sus metodologías de lucha.

### **C.1) Acción institucionalizada vs. Acción espontánea**

La mayoría de las acciones llevadas adelante en los setentas se inscriben dentro de un marco partidario, institucional y orgánico formando parte de un proyecto político. En búsqueda de un horizonte político los diferentes sujetos despliegan estrategias que contienen diversos métodos de lucha. Estos últimos toman un **carácter institucional** y radical, ya que los ámbitos institucionalizados -estudiantil, sindical, estatal- se vuelven espacios reconocidos de disputa de poder.

*“Los métodos de lucha del 70’ respondían a estrategias partidarias, tenían que ver con una puesta en práctica de una concepción ideológica. En el 2001 fue hagamos lo que podamos.” José, 57.*

En el 2001 encontramos acciones más espontáneas, **menos institucionalizadas**, por fuera de los canales tradicionales, los cuales se ven desvalorizados. Son, a diferencia de las acciones características del periodo anterior, acciones defensivas y de respuesta. Buscan resolver de manera urgente necesidades básicas insatisfechas.

*“(…) Había un protagonismo directo que replanteaba el lugar de la política, la política había salido de los locales partidarios, del parlamento, para resituarse y resignificarse en ese protagonismo popular desde abajo. (...) es la sociedad profunda la que despierta, la que se saca de encima el chaleco de fuerza de la política tradicional, busca hacer política de otra manera, ‘que se vayan todos’.” Manuel, 59 años.*

La desinstitucionalización de los métodos de lucha en parte, es consecuencia del desmembramiento -producto del aniquilamiento de los sujetos articuladores- de las redes de relaciones que constituían los ámbitos institucionales, anteriormente considerados espacios de disputa de poder.

Estas acciones desinstitucionalizadas, carentes de redes articuladoras, se presentan de forma fragmentada generando un clima de conflictividad en el cual los sujetos de acción no logran articular las distintas demandas en un proyecto unívoco.

### **Cambios en las representaciones políticas: de la efervescencia a la “sociedad Light”**

*“En el 2001 no había una idea de modelo de proyecto, que tuvo que ver con la derrota del 76 sobre todo porque la venida de la democracia y la esperanza y expectativa de que la democracia lo iba a arreglar todo, al no arreglar nada, se pensó en los 90 que la antipolítica iba a poder arreglar todo. Esta idea predominó tanto que no permitió la discusión de otro proyecto hasta que en el 2001 se nos aparece con la ausencia de esta discusión y debate previo. No le quita mérito al 2001, pero fue solo el rechazo a un modelo, nada más. No había una definición. Igual todo lo que vino después es producto del 2001.” Pablo, 51 años*

#### **A. La efervescencia**

El análisis realizado de la estructura de lucha nos permitirá indagar las transformaciones de las representaciones políticas. Nos referimos a determinada concepción de lo político, a la valoración de ciertos canales, modos, formas y objetivos de acción política. Dichas representaciones no estarán ancladas solo en el presente, sino que estarán en continuo diálogo con el pasado.

A través de los relatos de nuestros entrevistados, podemos caracterizar “lo político” en las representaciones de la sociedad de los setenta como una forma válida y posible de transformación. La acción política era concebida como una herramienta transformadora de la realidad, y la arena política un espacio de disputa de sentido.

Las demandas no tenían un carácter sectorial sino que implicaban al conjunto social. Concebir al otro como un semejante permitía transformar las demandas particulares de un grupo social en demandas colectivas, evidenciando los sentimientos de indignación por cualquier injusticia y de solidaridad con el otro.

La representación de la política como positiva permitió un *clima de efervescencia*, donde lo político estaba presente en todos los espacios sociales. Resultaba imposible mantenerse al margen, esto permitió la construcción de un consenso en torno a la posibilidad de cambio, lo que se percibía por los distintos sectores como apoyo implícito a su proyecto político.

#### **B. Quiebre en la Representación de la Política**

*“La sociedad del setenta resultó una sociedad muy politizada. Después vino una barrida general donde la gente tuvo mucho miedo.” José, 57 años.*

El Genocidio reorganizador opera como punto de inflexión, transformando las relaciones sociales dando origen a nuevas representaciones de lo social y lo político, que se materializaran en una nueva estructura de lucha.

La difusión del terror en el conjunto de la sociedad es uno de los mecanismos centrales desplegados por el genocidio en la última dictadura militar argentina. El miedo generado a partir de la definición ambigua del sujeto estigmatizado opera como paralizador de la acción. El juego político que había sido hasta el momento un espacio de participación masiva, se vuelve un lugar del cual la mayoría se aleja.

*“Si vos me preguntás si yo era una militante activa, no fui una militante activa. De todas formas la dictadura no me paso así nomás, yo creo que si realmente la cosa era que vos tenías que sentirte mal, yo hoy todavía me siento mal” Diana, 54 años.*

A partir de los relatos es posible sostener que aquellos militantes que comenzaban a intervenir en la arena política, motivados por la efervescencia general, producto del miedo y la persecución directa en los ámbitos microsociales, y en muchos casos la desaparición de cuadros políticos cercanos, generó el repliegue hacia la esfera privada.

*“Si estabas en el centro de estudiantes, los preceptores y profesores, te marcaban, te seguían, te hacían la vida imposible. Yo en segundo año estaba en el centro de estudiantes, y en tercero dije basta, no quiero tener este tipo de vida porque era insostenible. (...) El presidente del centro de estudiantes nuestro desapareció en Octubre del 73', antes de terminar el secundario. Y uno empezaba a tener ciertos miedos.” Raúl, 54 años.*

En cambio, aquellos militantes más activos, pese a la persecución política, en muchos casos sostuvieron su militancia hasta la actualidad. Sin embargo, reconocen la dictadura militar como un periodo de quiebre en el que su actividad política tomó otra forma. Algunas veces se vuelve una militancia clandestina, en otras llega a abandonarse momentáneamente subsumiéndose en la normalidad para retomar su actividad en épocas futuras.

*“Todo eso con la dictadura llego a su fin, hubo que cambiar, porque vos pasabas a ser un sospechoso (...) en algunos casos signifíco subsumirse en la norma, en otros casos aceptar el vivir camuflado.” Manuel, 59 años*

Los mecanismos utilizados por el genocidio, sumado a experiencias decepcionantes posteriores en el campo de la política, condujeron a un alejamiento definitivo de la práctica política, hasta llegar incluso en algunos casos a una **antipolítica militante** como síntoma de la **despolitización**. Esto último constituye una de las principales características de las representaciones de la política en el segundo periodo de análisis.

*“Cuando Alfonsín nos dijo la casa está en orden, eso fue terrible, porque uno tenía una idea de que se podían hacer cosas y después dijiste basta no se puede hacer mas nada, si este tipo tranzo con los militares no se puede hacer nada, eso fue duro. Fue un desastre, te saco los ideales. Después ya a partir de ahí no te crees mas nada (...) Después no, ya después no active mas en nada, después de la casa está en orden ya está.” Raúl, 54 años.*

### **C. La sociedad Light**

*“En este tipo de sociedad tan Light, como dice Calamaro (...) son cosas chiquitas, pero que van marcando y arman una sociedad individualista donde*

*vos te tenés que salvar. El otro, que se ocupe el mismo”  
Diana, 54 años.*

En el 2001 se cristaliza un nuevo tipo de representación política legible en la estructura de lucha. La política asociada a los canales tradicionales había sido deslegitimada producto del repliegue del aparato estatal, del conocimiento público de la corrupción y de experiencias negativas en relación al pasado político. Los partidos políticos, la organización sindical, las organizaciones armadas, entre otros, dejan de ser concebidas como un canal de transformación y se conciben como espacios de disputa de poder personal.

*“Hoy yo no le puedo creer a un juez, ni a un político. Uno trata, en las elecciones renuevan los votos, pero uno ve que son los mismos de siempre, porque miras la cámara de diputados y ves la misma gente de siempre, o hijos de, o sobrinos de. Uno se vuelve más incrédulo” Raúl, 54 años.*

Los canales institucionales perdieron su carácter vehiculizador de las demandas sociales. Los mismos han sido desarticulados y, al igual que la sociedad, fragmentados. Ello se ve reflejado en la diversidad de sujetos participantes en la escena política incapaces de articular entre sí. Expresan demandas particulares sin dar cuenta de las problemáticas que afectan a los otros. Un claro ejemplo de ello, lo encontramos en los sucesos del 2001, donde participa la clase media reclamando por la devolución de sus ahorros, los sectores mas vulnerados demandando la satisfacción de necesidades básicas, las víctimas de los hechos de inseguridad pidiendo justicia. Claros ejemplos de la individualización y ruptura de los lazos de solidaridad sufridos por el conjunto social.

Lo político ya no aparecerá como el elemento transformador de la realidad, sino como una forma de expresar demandas puntuales y sectoriales. En este sentido, emergen nuevos sujetos políticos agrupados en torno a nuevas demandas específicas y corporativas.

En el periodo anterior la política era concebida como un medio que permitía el acceso al poder para producir un cambio estructural, por el contrario en el 2001 lo político es entendido como un canal de exigencia hacia quienes ocupan el poder; se reclama la reconstrucción de los canales de representación sin cuestionar el modelo de sociedad vigente.

Entendemos la desvalorización de los canales tradicionales como un síntoma de despolitización característico de la sociedad postgenocida. Con esto no queremos decir que no exista acción política, sino que las mismas tratan de distanciarse de las formas políticas tradicionales producto de las transformaciones en las representaciones de lo político.

Las transformaciones en las representaciones de lo político, si bien han tenido un carácter general y se han sostenido y transmitido en el tiempo, son un proceso en continua construcción. Por lo tanto, es necesario observar cómo se transformaron y siguen modificándose las relaciones sociales para comprender la concepción de la política en los distintos momentos. El 2001 por algunos de nuestros entrevistados es concebido como un punto de inflexión en el que se abre un nuevo escenario donde surgen nuevos sujetos, demandas y métodos que resignificarán el lugar de lo político.

### **Conclusiones:**

#### **Transformación de las relaciones sociales**

*“Ese tipo de cosas, si bien puede parecer que sólo incumbe a una minoría en realidad tienen una proyección en la vida social aunque mucha gente no sepa. Entonces la sociedad cambio mucho, para mi cambio mucho” Manuel, 59 años.*

La sociedad posgenocida ha incorporado mediante el terror y luego ha logrado reproducir voluntariamente un nuevo modo de relación social.

Las características de la estructura política y sus representaciones evidencian estas nuevas relaciones sociales. Estas últimas se visibilizan al encontrarnos en los episodios del 2001 con un sujeto político fragmentado que no logra consolidar un proyecto político de alcance general y prolongado en el tiempo al estar centrado en demandas concretas.

Podríamos decir que las nuevas relaciones sociales están signadas por un espíritu individualista, por relaciones de desconfianza, por la ruptura de los lazos de solidaridad, la falta de indignación por la injusticia y el sentimiento de responsabilidad por el otro despojado, la primacía de las decisiones individuales y la ruptura de las relaciones de reciprocidad.

*“(...) Ahora es sálvese quien pueda y solamente defender los bienes personales y privados. Nadie piensa en el bien de los demás.” María Teresa, 55 años.*

*“La gente pasa y puede ver un tipo tirado en la calle y no se acerca. Habremos adelantado muchas cosas pero hay muchas otras que perdimos valores como sociedad, incluyéndome. (...) y cuando uno naturaliza situaciones como la pobreza, la indigencia, perdiste tu esencia.” Diana, 54 años*

Estas relaciones sociales obstaculizaron la posibilidad de construir un proyecto que englobe al conjunto social, satisfaciendo las distintas demandas y así poder modificar las relaciones hegemónicas.

El 2001 si bien es heredero de las transformaciones sociales del proceso genocida, abre una nueva etapa de participación que permite la construcción de nuevas representaciones de lo político que comienzan a despojarse de las marcas de la dictadura como imposibilitadora de la acción.

## **Bibliografía**

Crenzel, Emilio (2007) “*Dictadura y desaparición en Argentina: Memoria, conocimiento y reconocimiento del crimen*”, Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento crítico, vol 1, n° 2.

De Riz, Liliana (2000) “*La política en suspenso, 1966-1976*”, Buenos Aires, Paidós, cap. 2 y 3.

Di Marco, Graciela (2004) “*Movimientos Sociales en Argentina: ¿reconstrucción de la sociedad civil?*”, Las Vegas. Borrador para la discusión.

Dinerstein, Contartese, Deledicque (2010) “*La Ruta de los piqueteros, luchas y legados*” Buenos Aires, Capital Intelectual.

Farinetti, Marina (1999) “*¿Qué queda del movimiento obrero?*” Trabajo y Sociedad, n° 1, julio –septiembre.

Feierstein, Daniel (2011) “*El Genocidio como práctica social, entre el nazismo y la experiencia argentina*”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

González Canosa, Mora y Sotelo, Luciana (13 de julio, 2011), “*Futuros pasados, futuros perdidos. Reconfiguraciones de la memoria de los setenta en la Argentina de los noventa*”. Cuestiones del tiempo presente.

Izaguirre, Inés (2001) “*Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*”, Buenos Aires, Eudeba.

James, Daniel (1990) “*Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina*” Segunda Parte, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Jelin, Elizabeth (2001) “*Los trabajos de la memoria*”, Siglo Veintiuno editores, España, Cap “*¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?*”

Lewis Allem (1985) “*La clase media en crisis*” en Mafud Julio “*Sociología de la clase media argentina*”, Buenos Aires, Editorial Distal.

Lozano, Dinerstein, Scribano y Schuster, Spalteberg y Maceira, Rodriguez (2001) “*La protesta social*”.

- Maneiro, María (2010) “‘*Ponéte en nuestro lugar, también*’. *Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular ‘Darío Santillán’*”. En I Encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Anticapitalismo & Sociabilidades Emergentes”, CLACSO, octubre, Managua.
- Quiroga, Hugo (2010) “*La república desolada. Los cambios políticos en Argentina (2001-2009)*”, Buenos Aires, Edhasa.
- Quiroga, Hugo y Tcach Cesar (2006) “*Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*”, Santa Fé, Homo Sapiens Ediciones.
- Sidicaro, Ricardo y Tenti Tifani, Emilio (1998) “*La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la ignorancia*”, Buenos Aires, Losada.
- Svampa, Maristella (2003) “*El populismo imposible y sus actores, 1973-1976*”, En: James, Daniel, ed. Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires, Sudamericana.
- Svampa, Maristella (2004) “*La brecha urbana, countries y barrios privados*”, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastian (2003) “*Entre la ruta y el barrio*”, Buenos Aires, Biblos.
- Vega Martínez (2004) “*La desaparición: Irrupción y Clivaje*” en El método biográfico, Comp. Sautu, Ediciones Lumiere.
- Vilas, Carlos M. (1995) “*Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?*”, en Sociológica, Actores, clases y movimientos sociales II, México, UAM-A, año 10, número 28, mayo-agosto, pp. 61-89.
- Villarreal, Juan (1985) “*Los hilos del poder*”, Siglo XXI editores, Buenos Aires. Cap. Intro, 2, 3, 4 y conclusiones.
- Wright Mills (1985) “*Clase media y la vida sindical*” en Mafud Julio “Sociología de la clase media argentina”, Buenos Aires, Editorial Distal.

